

RÍNDETE

SIN
FRACASAR
EN EL
INTENTO

RÍNDETE

SIN FRACASAR
EN EL INTENTO

BENSHORTS

HÉCTOR DE LA HOYA

 Planeta

© 2020, Benshorts

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño / Daniel Bolívar

Fotografía del autor: © Eduardo Ramos

Diseño de interiores: Daniel Bolívar

Adaptación de interiores: Cáskara / Alejandra Ruiz Esparza

Ilustraciones de interiores: Diego Enrique Martínez García

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: junio de 2020

ISBN: 978-607-07-6774-6

Primera edición impresa en México: junio de 2020

ISBN: 978-607-07-6732-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

Si supiéramos rendirnos	11
Tu vida es una ensalada.....	17
Éxito = salirse	21
Nos educan para no rendirnos.....	27
¿Cuándo será más fácil rendirnos?.....	31
Con qué no te puedes rendir.....	33
Cómo identificar cuándo debes rendirte.....	37
Empezar.....	45
Le robé a mi hermano.....	55
No le adelantes a la película.....	61
¿Qué le servimos, joven?.....	67
Tu propósito.....	71
Demasiado simple.....	77
Estas cosas no son lo mismo.....	83
Costo de oportunidad.....	91
Tu público imaginario.....	95
¿Sabes para qué estás trabajando?.....	99
Enfócate en tus habilidades.....	103
El experimento de la rana.....	107
La zona de confort.....	111
La falacia de los costos hundidos.....	115
El principio de Pareto.....	119
Un perrito bebé.....	121
La falacia del apostador.....	123
Quería un sándwich de atún.....	127

La falacia de la portería viviente.....	131
El envase.....	135
Sé alemán.....	139
Sé un comediante.....	143
Ídolos.....	149
El cuadro de honor.....	153
Me enamoré de un villano.....	157
Todo es invisible.....	159
Lo mejor para ti.....	163
Cómo hacer reír a Dios.....	171
La razón.....	175
En un delorean descompuesto.....	179
Los demás.....	185
Gente mala.....	189
Con quién rendirte.....	193
Satisfacción futura.....	197
Tus patrones.....	199
Ríndete por un día.....	203
Comparaciones.....	205
Domingo de bajón.....	211
Ríndete con el éxito.....	217
Vida laboral.....	221
Excusas.....	225
La suerte.....	233
El teorema de la gorda en tobogán.....	237
No te sientas culpable.....	243
#todossomostarzán.....	251
Una vez que te rindas.....	255
Los otros caminos.....	259
A nadie le importa(s).....	261
Agradecimientos.....	264

SI SUPIÉRAMOS RENDIRNOS

He nadado con cocodrilos gigantes en Sudáfrica, he buceado en el arrecife de coral más grande del mundo, he dado conferencias frente a muchísima gente (con miedo de hablar en público) y he estado al lado de un león sin ninguna reja de por medio. Todo esto me dio mucho, mucho miedo, pero nada de lo anterior me ha aterrado tanto como dejar un proyecto a medias, terminar una relación en la que ya no era feliz o dejar un lugar porque ya no me hacía crecer. Aun así, lo hice y me rendí con asuntos que en su momento no aportaban nada positivo a mi vida.

Me salí de la carrera de Gastronomía cuando me di cuenta de que no era lo mío (se me quemaba el huevo), decidí cerrar canales de YouTube cuando ya no eran negocio (aunque el ego me gritara lo contrario) y terminé una relación cuando las cosas ya no funcionaban (aunque sabía que iba a doler y que iba a llorar con canciones de Intocable).

Así que tengo algo de experiencia con esto de rendirse y quiero explicarte por qué es importante que aprendamos a hacerlo.

Nos rendimos para seguir adelante

Nunca debemos rendirnos para detenernos por completo, sino para mejorar y sentirnos bien. El problema es que no sabemos cómo. Todo mundo te enseña a seguir tus sueños, a cumplir retos y metas, pero nadie te enseña a decir que no, a reconocer que no quieres seguir con eso a lo que le has dedicado tanto tiempo pero que simplemente ya no quieres continuar. No, no está mal «tirar la toalla» y muchas veces es lo mejor, créeme. Yo he renunciado un montón de veces y te voy a enseñar cómo tú también puedes hacerlo. Dale un traguito a tu café, agua o whisky.

¿Recuerdas al amigo que se salió en segundo semestre de la carrera y al que todos vieron como un maldito fracasado? ¡Ah! ¿Fuiste tú? ¿Y de verdad piensas que eres un fracasado por dejar algo que no te gustaba para buscar lo que realmente querías hacer? Si supiéramos rendirnos, no nos costaría tanto cambiar de carrera. Parece una decisión difícil aun cuando ya sabemos la terrible verdad: no nos gusta lo que estudiamos y nos preparamos durante cinco años o más en un área que no nos interesa, para terminar trabajando en otra cosa completamente distinta. ¡PUM! Verdad reveladora y dolorosa. Hay quienes ignoran esta realidad por años, incluso para siempre, solo por no querer dejar algo a medias, y con ello hacen a un lado sus pasiones o habilidades. Nos detienen las expectativas que tienen los demás sobre NUESTRO FUTURO.

Veamos la gran ventaja que tiene renunciar a un trabajo o carrera para buscar algo distinto. No somos un disco duro que podamos borrar. Los contactos y el conocimiento de la carrera que dejaste se quedan contigo, y eso será una ventaja cuando llegues a tu nuevo proyecto. Tendrás conocimientos de otro campo que te ayudarán a identificar nuevas formas de hacer las cosas y contarás con perspectivas que te distinguirán de los demás.

Hemos sido formados con historias de éxito, vamos a conferencias de gente que presume cómo lo logró. «La historia la cuentan los ganadores», dicen, y eso también nos ha educado con estrés y presión gracias a expectativas inalcanzables. Las historias de los ganadores suelen ser atractivas, pero yo estoy obsesionado con las historias de la gente que se rindió. ¿Por qué? Porque ahí está el verdadero conocimiento; para poder dejar un trabajo, una inversión, un proyecto o a una pareja hay que aprender a rendirse.

¿Te imaginas cuántas veces debieron rendirse los ganadores para llegar a donde están? Tuvieron que hacer sacrificios y fallar, pero nosotros solo vemos el resultado final. Miramos los logros de los ganadores y aspiramos a ser como ellos, pero raras veces aprendemos de los errores ajenos. Si alguien

ya recorrió un camino y regresa llorando, sudando, sangrando y sin dinero, diciéndome que no me vaya por ahí, LE VOY A HACER CASO. Pero como somos malísimos para hacer caso, a veces es necesario tocar fondo para reconocer que debemos detenernos, que si continuamos vamos a lastimarnos y terminaremos traicionando quiénes somos en realidad.

Seguir está sobrevalorado gracias a esas historias únicas e increíbles. ¿De qué sirve seguir sin parar si vamos haciendo daño a los demás, gastando dinero o tiempo como si nada más importara? Además, ya acordamos que se trata de rendirse para mejorar, y saber hacerlo puede tener cosas buenas.

¡AH, PERO NO! Nos aferramos a todo:

A las bolsas de súper que metemos una dentro de otra hasta que se vuelven la megabolsa. Todos tenemos esa tía abuela que se rehúsa a quitarle el plástico transparente a los sillones (¿planea quitárselo cuando la reina o el papa quieran tomar Nescafé en la sala?). A tener el celular o el coche más nuevo o costoso, solo para mantener una imagen ante personas a quienes sí les importan esas cosas (personas que a veces ni nos caen bien).

¿No quieres ser un aferrado? Para poder rendirte necesitas estar dispuesto a cuestionar tu realidad y tus decisiones. El secreto está en no cansarte de rendirte por el miedo de volver a empezar. ¿Qué no es eso lo que nos hace falta a veces? Nuevos comienzos, para eso nos rendimos.

Vas a tener que hacer tus cagadas, y sobre todo tus logros, completamente TUYOS. Podrás compartir los frutos de tus éxitos, pero tienes que hacerlo por ti.

Que algo sea difícil o doloroso no es una señal de que venga una recompensa, sobre todo si no se tiene la recompensa clara y en especial si nadie nunca la ha mencionado. La gente piensa que *difícil* significa *éxito*: le agregamos un valor sentimental pero irracional a nuestro trabajo, y no hay resultados porque pensamos que mientras más sufrimos, más vamos a disfrutar en el futuro. La idea platónica de recompensa: si damos todo, las cosas se solucionarán mágicamente. Nop.

La recompensa de seguir en una relación es estar en la relación. Puedes enfrentar retos con tu novio. Juntos pueden superar pruebas difíciles, pero si tu novio es el difícil, si estar feliz con él es el verdadero reto, ¿de dónde crees que va a salir la recompensa? Tal vez estás superando dificultades para cargar con un obstáculo para tu felicidad, tu pinchi novio.

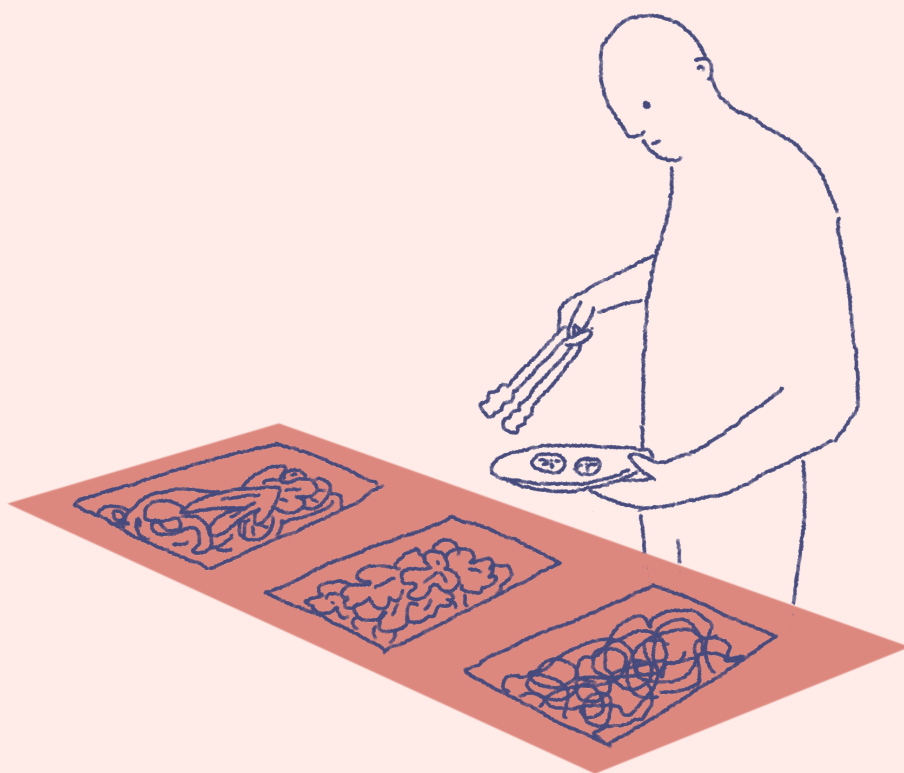
LOS SIETE BENEFICIOS DE SABER RENDIRSE:

- Más personas se dedicarían a lo que realmente les gusta.
- Podríamos terminar relaciones sin TANTO dolor (obviamente habría dolor, pero no desarrollaríamos cuadros psicóticos durante las madrugadas... o sí).
- Sabríamos cuándo es momento de avanzar al siguiente proyecto de trabajo.
- No pensaríamos tanto en la opinión de los demás a la hora de tomar decisiones que solo nos afectan a nosotros.
- Tendríamos más espacio en nuestra vida para aventuras y situaciones que nos hagan sentir bien.
- No habría gente enamorada eternamente de una persona con la que nunca tuvo oportunidad.
- No habría segundas partes de películas que nunca la necesitaron: *La máscara 2*, por ejemplo. No les alcanzó para Jim Carrey, así que decidieron que un bebé fuera la máscara. UN BEBÉ.



«PERO, HÉCTOR, NO AMO MI
TRABAJO, AUNQUE AMO COMER.
NO SOLO AMO COMER, NECESITO
COMER, PARA SEGUIR VIVA Y
PUES... SOY FAN DE ESTAR VIVA».

No te preocupes, eso lo veremos más adelante. Quiero que te sientas cómoda, por favor, así que si te hace sentir mejor, no lo llames rendirte. Puedes ponerle el nombre que tú quieras: llámalo cambiar, evolucionar, superar, borrar, dejar ir, eliminar, ganar, saltar.



TU VIDA ES UNA ENSALADA

Cómo leer este libro

Tal vez veas los nombres de los capítulos y te parezca una lista muy larga, llena de cosas que tienes que dejar atrás, en las cuales deberías rendirte, ¡pero no es así! Respira, esto de dejar ir y rendirnos es como uno de esos restaurantes de ensaladas en los que eliges base, verduras, crotones, aderezo y proteínas.

ES LO MISMO: aquí hay una lista de ingredientes y no tienes que ponerle todo a tu ensalada. Sería un desastre, demasiados sabores y texturas. Terminaría con tantas cosas que te convendría más comerte una hamburguesa. Tampoco tienes que rendirte en todos los aspectos de tu vida y empezar de cero (el equivalente a pedir un plato sin nada), solo debes tachar los aspectos que creas que no te hacen bien, aquellos con los que no te sientas satisfecho. Juntos veremos cómo cambiarlos. No conozco tu vida, así que no puedo decidir por ti. No conozco tus gustos en ensaladas, solo te puedo mostrar el menú de este restaurante y esperar que te vayas con algo balanceado y delicioso.

Me ha pasado que permito que un solo aspecto dañado de mi vida afecte a los demás, y siento que todo se viene abajo. Un mal amigo te hará pensar que todo el mundo está en contra tuya; un maestro que te trata mal

te hará pensar que no eres lo suficientemente bueno en tu carrera, tanto que querrás dejarla; un mal jefe te hará pensar que debiste haber elegido otro trabajo. Un día con malos resultados en el trabajo me hará pensar que no debí haberme dedicado a hacer videos.

Aunque en realidad es solo una cosa la que debemos arreglar, a veces dejamos que nos manche el resto de la lista. Hay que saber identificarla, como un ingrediente, para solo sacar lo que no nos gusta y así tener nuestra ensalada como realmente la queremos.

Tal vez tu novio machista son las aceitunas. Solo hay que quitarlas de la ensalada y quizá no sabrá tan mal cuando la pruebes.

Y esto es tarea de todos los días: saber separar los ingredientes de tu ensalada para quitárselos. Si tu día empezó mal, no dejes que una mala mañana afecte tu tarde y tu noche.

También hay ensaladas más atrevidas, con salmón y mango, por ejemplo. ¿Una fruta y un pescado? ¿Por qué no? Es parte de la lista y, sí, también puede tener queso, siempre y cuando no le echas la bola entera de queso Oaxaca.

Hay a quienes no les gusta mucho el aguacate, pero en una ensalada sí lo comen. Digamos que el aguacate es el compromiso: así solito «le sacamos», pero, mezclado con todo lo demás (amor, apoyo, metas, risas, sexo), la ensalada cobra una intención diferente, otro sabor y consistencia. Es un balance en tu vida, parte de la existencia en conjunto.

La importancia no está en lo que elegimos, sino en la capacidad de elegir. Nadie te dará la ensalada ya hecha. No es como un pastel al que no le puedes quitar ingredientes después de horneado; con tu ensalada **tienes el poder de elegir**.

No creas que cuando acabes de leer este libro te volverás un ermitaño que vive en el bosque y se alimenta de nueces que le entregan sus ardillas mascota entrenadas; serás la misma persona que eres ahora, **pero con menos pendientes, preocupaciones y cosas negativas en la cabeza** (aunque si sabes entrenar ardillas, sería genial que me dijeras cómo).



**Tu vida es
una ensalada,
no le vayas a
echar cualquier
mugrero.**